

En la pandemia, ese miedo a perder el puesto paraliza, incluso a quienes lo tienen. David Mayorga, de 29 años, está a punto de desempacar las maletas de su sueño. Planeaba empezar en agosto su maestría en Derecho, conocida como LL.M. Se presentó a las mejores universidades de Estados Unidos y consiguió una beca en Cornell, una de las más prestigiosas de Nueva

cuando termine la maestría, la economía puede tardar mucho en recuperarse y ante un mercado laboral malo con pocos sueldos no valorizaría mi maestría ni tendría plata para pagar el crédito”.

LA VIDA EN PAUSA

Pero no solamente es el trabajo o el estudio. A muchos el coronavirus simplemente les interrumpió la vida. Angie

más que nunca, pero como ahora lo hacen todo desde la casa, se complica, pues no se puede desconectar del teléfono. “Lo ideal es que no haya ruido en la llamada y yo no puedo descuidar a la bebé. Aunque mi hermanito me ayuda, tengo que estar pendiente de ella todo el tiempo”, cuenta. Ahora el call center queda en el cuarto, lleno de muñecos, de la pequeña Sofía.

en un vuelo humanitario que le costó millones a su familia. Nicolás Manrique, de 18 años, pensaba estar ya en Alemania, donde la universidad es pública y casi gratuita. Pero se quedó en la casa para lo que resta del año. Ahora, toma cursos en línea de emprendimiento. No pudo hacer los exámenes de admisión y trámites de visa, y aunque espera poder irse en enero, la incertidumbre le nubla el panorama. “Mi mayor miedo es no poder cumplir mis propósitos. Esto ha limitado todos nuestros planes, no quiero frenar mi vida”, dice.

CERCA DE 800.000 JÓVENES SE QUEDARÁN POR FUERA DE LA UNIVERSIDAD ESTE SEMESTRE. ENCONTRAR TRABAJO HOY ES CASI IMPOSIBLE



FOTO: JUAN CARLOS SIERRA-SEMANA



ANGIE GONZÁLEZ

La pandemia llegó dos meses después de que nació su hija Sofía. Desde su casa, trabaja en un call center y su familia le ayuda a cuidar la bebé.

York, en donde una maestría puede rondar los 100.000 dólares, unos 370 millones de pesos. Iba a renunciar a la firma de abogados donde trabaja, pero ya no sabe nada. Los vuelos están cancelados al menos hasta el 1 de septiembre y la idea de endeudarse para tener unas clases por internet no le suena. Mucho menos ahora que el dólar está disparado. Además, renunciar al trabajo estable le angustia, pues sabe que en 2021 —cuando vuelva— puede quedarse sin nada. “Tengo miedo porque no sé cómo vayan a estar las cosas

González, de 23 años, cuenta que este año ha vivido una montaña de emociones. En enero tuvo a su hija y al mes y medio llegó la pandemia. Es tecnóloga en mantenimiento de equipos de cómputo, pero al no lograr conseguir un puesto en eso, empezó a trabajar en un call center, donde lleva ya tres años. Había ahorrado para poder entrar a estudiar Administración de Empresas en la noche y para conocer San Andrés. Pero la llegada de su bebé y del coronavirus paralizó todo. En este momento necesita el trabajo

Viajar se volvió un imposible. Y mucho más si el destino queda lejos. Nicolás Espitia, estudiante de Administración de Empresas, de 25 años, se había mudado en enero a Yakarta, Indonesia, para hacer sus prácticas con Procolombia. Era una oportunidad única: trabajar y conocer el fascinante Sudeste Asiático. “Soñaba con ver orangutanes en Sumatra, conocer los dragones de Komodo, nadar con mantarrayas, pero todo quedó suspendido”. No pudo cumplir la mayoría de sus planes y tuvo que volver en medio de una odisea

Otros están encerrados en medio del año escolar más esperado de todos. “Apenas la gente se entera de que uno está en 11 todo el mundo dice: ¡juy! es el último año, aprovecha, disfruta con tus amigos, haz todo lo que puedas... Pero llegó esto y nos frenó en seco”, cuenta Sofía Gil, estudiante del colegio distrital Nueva Delhi de Bogotá. Para ella y sus amigos llegar a 11 era uno de los momentos más emocionantes del colegio. Desde noveno estaban diseñando y planeando la chaqueta, esa prenda con la que todo el co-